

Un año de recesión puso al descubierto la debilidad del mercado de trabajo en la Argentina

Después de un largo período inédito de reactivación del aparato productivo bastó un punto de quiebre para que el empleo empezara a caer, con apenas un trimestre de rezago, pese a que las empresas también recortaron drásticamente las horas obrero trabajadas. El fenómeno se advierte tanto en el sector manufacturero como en el de la construcción y el comercio. El alto costo de la desvinculación de personal no fue suficiente obstáculo para evitar un rápido aumento de la tasa de desocupación. Expectativa de reacción con rezago a la esperada recuperación del consumo y la producción

La generalizada aceptación de los economistas profesionales locales, en general, y de los organismos de crédito multilateral, en particular, de que la crisis financiera internacional con epicentro en las grandes economías desarrolladas no afectó tanto a los denominados países emergentes, en especial a los productores de alimentos, y las expectativas de rápida superación de esta faz contractiva a nivel mundial, aunque con dudas en su ritmo, no fue compartida en los hechos por los empresarios de la Argentina.

Al menos eso es lo que se desprende de las limitadas estadísticas oficiales sobre el empleo global, esto es formal e informal, que provee el INDEC y el Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC), y su relación con los indicadores de producción y en especial con las expectativas que

para el corto plazo recoge el organismo oficial de estadística.

A partir de ese cuadro el Instituto de Estudios Laborales y Sociales (IDELAS) de la UCES consideró oportuno para el número de cierre del año analizar las posibles causas y tendencias del mercado laboral argentino, en particular en dos sectores en los que, no exentos de limitaciones, se disponen de datos oficiales y privados de actividad y empleo.

Del análisis de la serie de tiempo desde la crisis de 2002 hasta la actualidad surge que la severa devaluación inicial del peso, al provocar una simultánea reducción del costo laboral en términos internacionales, generó en las empresas un fuerte aumento de la propensión a usar en forma más intensiva el factor mano de obra,



Fuente: UCES - IDELAS, en base a INDEC, FIEL y Encuesta Industrial Mensual



Fuente: IDELAS-UCES en base a datos del INDEC

en detrimento de la incorporación de máquinas y equipos al proceso productivo.

Sin duda que también contribuyó a ese cambio en el uso de los factores el singular impulso de la inversión en ampliaciones de plantas e instalación de industria que se verificó en el anterior período de bonanza, en los noventa, y la consecuente elevada capacidad ociosa que surgió en el largo período de crisis, entre la segunda mitad de 1998 y primera de 2002.

En este último lapso de tiempo la enorme magnitud que adquirió la recesión, hasta transformarse en depresión en la última parte del ciclo, cuando casi en simultáneo se declara el fin de la convertibilidad del peso con mega devaluación, pesificación asimétrica

de los activos y pasivos de las empresas y familias y el default de la deuda pública, se asistió a una marcada destrucción de puestos de trabajo, en particular en las manufacturas que habilitaba una fuerte reacción posterior, como finalmente ocurrió.

Sin embargo, pese a la alta expansión que en los casi 6 años de bonanza reciente acusaron las estadísticas oficiales de empleo industrial, no fueron suficientes para posibilitar un crecimiento neto de la ocupación, es decir de la suma de los registrados y los no registrados, que llevara a pensar en un sobre incorporación de personal de personal en la industria.

Lamentablemente, las estadísticas oficiales carecen de una serie de tiempo similar y de amplia cobertura



Fuente: IDELAS-UCES en base a datos del INDEC



Fuente: UCES - IDELAS, en base a INDEC y Encuesta Industrial Mensual

para la construcción y el comercio, pero a la luz de las expectativas de los empresarios y de los indicadores de actividad del INDEC y de instituciones privadas, se puede sospechar con muy bajo margen de error que esos sectores experimentaron un proceso similar al de las manufacturas.

Brecha entre empleo y horas trabajadas

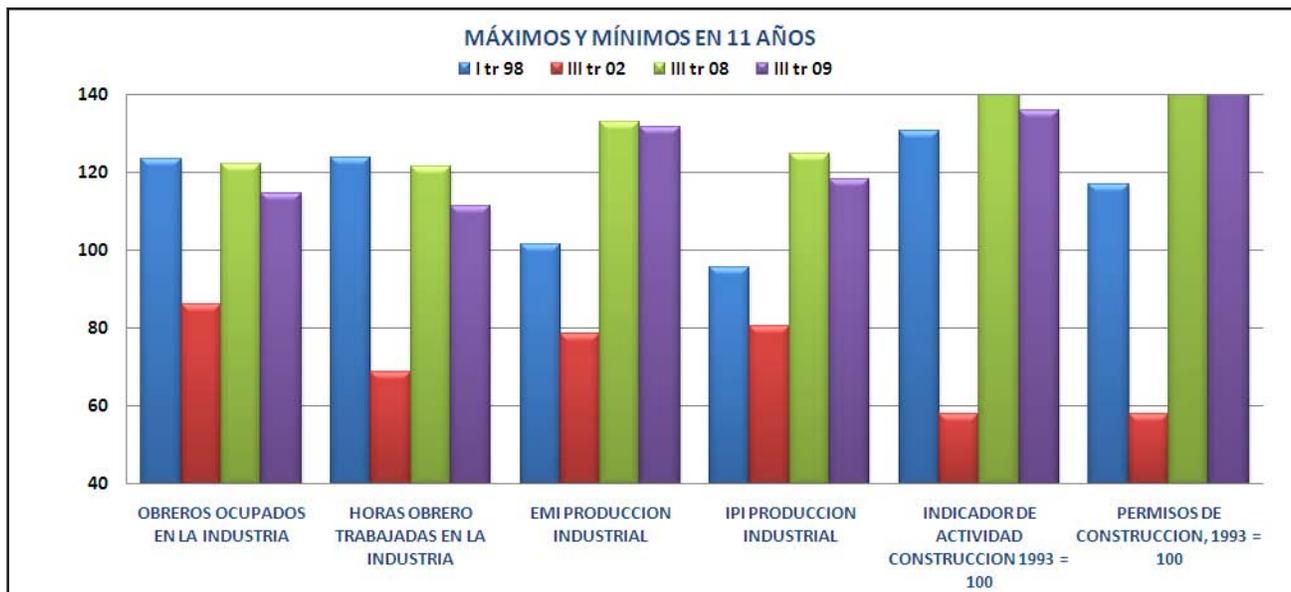
El último libro de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL): Los desafíos de la productividad laboral en la Argentina, presentado en la 30 Conferencia Anual destaca que “los costos de contratación y despido en el país son relativamente elevados, por lo que muchas veces la variable de ajuste pasa más por las horas trabajadas que por la cantidad de empleados”, porque conspira contra la tasa de

entrada de trabajadores a la actividad productiva, mientras que la salida responde esencialmente al fin de la vida activa del trabajador, a factores estacionales y en menor medida a procesos forzados de reducción de la nómina por retracción sostenida de la demanda.

Sin embargo, en la actual coyuntura, pese a la expectativa general de los economistas locales y del mundo de que la recesión tendrá un tiro corto, aunque se advierte un notable disenso sobre la forma que adoptará la curva de la esperada reactivación, en particular en las economías de mayor peso, como los EE.UU., Japón y Europa, los escasos indicadores oficiales dan cuenta de una inquietante baja tanto de la nómina de personal como de las horas trabajadas, fenómeno que no se revierte en las expectativas para el corto plazo de los últimos meses.



Fuente: UCES - IDELAS, en base a INDEC y Encuesta Industrial Mensual



Fuente: UCES - IDELAS, en base a INDEC, FIEL y Encuesta Industrial Mensual

Ese cuadro pareciera poner claramente de manifiesto no sólo que los decisores de la actividad real no comparten la perspectiva de quienes fundamentan sus pronósticos en la marcha de los índices macroeconómicos y financieros, sino peor aún, que el desempeño efectivo de sus establecimientos estuvo lejos de corresponderse con los datos que informa el INDEC.

De otro modo, el IDELAS-UCES no puede explicar cómo el INDEC da cuenta que las empresas manufactureras, consideradas en su conjunto, vienen desde hace cuatro trimestres reduciendo personal y recortando drásticamente la jornada laboral, mientras la actividad productiva registra en ese período una baja de apenas 1 por ciento.

Incluso, el resultado de las expectativas que para noviembre informó el organismo oficial de estadística, volvió a poner de manifiesto el predominio de presupuestos negativos en materia de empleo e intensidad del trabajo, respecto de quienes proyectaban alguna recuperación en una de esas variables.

Ese escenario, por el contrario, se corresponde linealmente con el severo retroceso que acusa el indicador de producción industrial de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el cual no sólo reflejó tres meses antes que el INDEC el inicio de la faz recesiva en el sector fabril, en la comparación de los índices con los niveles del año anterior, sino también que el inicio del ciclo de superación no se manifestó en octubre, como dio cuenta el instituto oficial de estadística.

La estacionalidad conspira para un rápido punto de giro

El cierre del año no alienta la esperanza de un rápido cambio de tendencia del cuadro laboral, en particular en los sectores de la producción y la construcción, principalmente por efecto de la habitual parálisis vinculada con el receso por vacaciones del personal y las programadas tareas de mantenimiento de las plantas y equipos. Más aún, cuando el sector externo demora la emisión de señales que reflejen una franca salida de la recesión de la actividad productiva y comercial de manera sustentable en el resto del mundo.

Además, la renovación parcial de las cámaras legislativas, con un cambio sustancial en la relación de fuerzas entre los partidos aliados al oficialismo y los que constituyen el frente opositor, lleva a pensar que al menos hasta marzo 2010, cuando se inicie la reapertura del proceso ordinario de sesiones en el Congreso, los empresarios postergarán hasta entonces cualquier manifestación real de cambio de sus expectativas.

El alto índice de capacidad ociosa de los establecimientos industriales, juntamente con el deterioro de los indicadores de productividad de las plantas y también del personal derivado de la clara y larga retracción de la inversión en máquinas y equipos, no induce a encarar emprendimientos de envergadura en el corto plazo.

A comienzos del 2003, con la normalización institucional del país y de la mano de un fuerte

cambio de los precios relativos que impuso la mega devaluación del peso a la salida de la convertibilidad, favoreció una importante incorporación de mano de obra a la producción, por el drástico abaratamiento en términos internacionales.

Pero ahora el escenario es claramente el opuesto, porque si bien el Banco Central flexibilizó la política cambiaria y dejó con la estrategia de flotación administrada del peso que la moneda se depreciara, acompañando la inflación real doméstica, el fuerte

TRIMESTRE	EMI INDEC var. % anual	IPI FIEL Var. % anual	Obreros ocu- pados var. % anual	Horas obre- ros traba- jadas var. % anual	Expectativas obreros ocu- pados, %	Expectativas horas traba- jadas, %
I 02	-19,8	-15,9	-11,7	-22,1	-14,5	-20,8
II	-15,2	-11,2	-11,2	-14,8	-8,5	-9,1
III	-8,5	-4,3	-9,1	-8,1	-6,1	-6,0
IV	2,0	4,5	-4,2	1,0	-3,6	-6,2
I 03	20,0	13,8	1,6	15,5	4,5	7,6
II	14,8	12,8	4,6	11,6	8,2	19,4
III	15,7	12,0	6,6	10,8	3,1	8,6
IV	14,7	15,4	8,1	11,0	8,3	11,5
I 04	14,0	10,9	9,4	14,2	13,4	21,0
II	10,5	10,8	10,0	11,6	13,4	24,8
III	10,3	12,5	9,8	11,5	7,0	6,5
IV	8,5	7,3	9,8	11,4	9,3	10,9
I 05	7,0	10,5	7,9	5,9	15,2	22,9
II	10,1	7,2	6,8	8,1	9,0	14,3
III	6,8	6,2	6,0	5,9	4,8	1,8
IV	8,2	8,2	6,2	5,5	10,5	8,4
I 06	7,2	4,6	5,7	5,7	14,4	23,2
II	8,5	8,6	5,1	2,7	15,9	24,2
III	8,8	10,1	5,5	4,8	9,6	11,3
IV	8,8	8,0	5,0	3,7	8,8	14,3
I 07	6,8	8,8	4,2	3,0	11,1	28,9
II	6,3	6,4	5,3	3,8	9,8	8,8
III	7,1	5,4	5,8	4,1	4,2	-2,6
IV	9,8	9,3	4,9	6,1	11,1	13,4
I 08	6,7	8,2	4,9	3,3	13,7	28,7
II	5,6	5,0	3,9	4,9	6,6	7,6
III	6,2	-0,3	2,5	2,8	1,8	0,7
IV	1,7	-10,5	-0,5	-5,5	-0,5	-3,5
I 09	-2,4	-13,0	-3,2	-6,9	-2,1	-12,8
II	-0,9	-8,0	-5,3	-8,8	-5,0	-10,5
III	-5,5	-5,1	-6,1	-8,7	-4,8	-8,9

Fuente: UCES - IDELAS, en base a INDEC, FIEL y Encuesta Industrial Mensual

aumento promedio de los costos laborales, tanto por el alza nominal de las remuneraciones, como de los cargos por las horas caídas que impuso un inédito cuadro de conflictividad laboral y alza de los cargos para cubrir riesgos de accidente de trabajo, determinó que aquel efecto no se repitiera.

De este modo, se cierra aún más la tasa de entrada al mercado de trabajo, en particular de los jóvenes y mujeres y se incentiva a no reponer al personal que cesa en la actividad por jubilación, retiro voluntario o accidente laboral.

Además, el análisis de la limitada serie de tiempo

que pudo armar el IDELAS-UCES con datos del sector público y también del privado permite deducir que, en el mejor de los casos el crecimiento neto del empleo en la industria ocurrirá un trimestre después al que la producción manufacturera de ese período de tiempo comience a superar al nivel registrado un año antes.

De ahí la expectativa de que no antes del segundo trimestre de 2010 comenzará a volver a aumentar el empleo, aunque probablemente a un ritmo sustancialmente menor al ciclo de reactivación previo, principalmente porque se viene de un período contractivo de menor extensión y profundidad.

Fuente: UCES - IDELAS

Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente